

## ¿De qué viven los pobres?<sup>1</sup>

Informe de Diego Born<sup>2</sup> del 18/10/19

Buena parte de la población está convencida de que los más humildes viven, en su mayoría, de “planes”. Y que esa es la causa por la cual “los que trabajan” se ven “asfixiados por los impuestos”, que se usan para “mantener vagos”. Veamos si, efectivamente, los pobres son pobres porque no se esfuerzan y prefieren vivir de planes...

### ¿Son (casi) todos “planeros”?

La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC deja en evidencia que, lejos de eso, la gran mayoría de los ingresos de los hogares pobres procede del mercado de trabajo. De hecho, **la proporción de los ingresos provenientes del trabajo en los hogares pobres es similar a la de los hogares no pobres**. En contrapartida, las transferencias monetarias directas dirigidas a la población vulnerable (planes de empleo y capacitación, AUH, becas escolares y similares, tanto del estado nacional como de las provincias y municipios) **son apenas un complemento**.

Tomando el último año para el que disponemos de las bases de datos (del segundo trimestre de 2018 al primero de 2019, periodo en el que la tasa de pobreza promedió 31,7%), analicemos cómo se componen los ingresos de los pobres (indigentes y no indigentes) y de los no pobres.

Vale recordar que, a valores de septiembre, un hogar tipo del GBA (el monto varía de acuerdo con la composición del hogar y a la región donde reside) necesitó alrededor de \$35 mil para no ser pobre y en torno a \$14 mil para no ser indigente.

**En los hogares pobres, el 70,5% de los ingresos totales provienen de ocupaciones laborales** (sin incluir los planes de empleo), valor que resulta apenas inferior al del promedio de los hogares no pobres (73,0%).

Al mismo tiempo los “hogares pobres” posee casi la mitad de los ingresos laborales provenientes de ocupaciones informales (48%). En cambio en los “hogares no pobres” los ingresos de ocupaciones formales representan el 84% de los ingresos laborales.

Dentro de los pobres, la participación de los ingresos laborales es más baja entre los indigentes, entre quienes además es mucho mayor el peso de las ocupaciones informales en la masa de ingresos laborales.

En los no pobres, la mayor participación de los ingresos laborales se observa entre los sectores vulnerables (es decir, aquellos cuyos ingresos familiares se ubican apenas por encima de la línea de la pobreza), y el peso de las ocupaciones formales en el total del ingreso laboral se incrementa a medida que más arriba de la pirámide se ubica el hogar.

En contrapartida, **los ingresos por transferencias directas no contributivas dirigidas a población vulnerable** como la AUH, los planes de empleo (con contraprestación laboral) y de capacitación, las becas escolares, etc. **representan solo el 9,3% de los ingresos de los hogares pobres**. De ese 9,3% de ingresos, el 84% corresponden al ítem “ayuda social” donde el mayor aporte proviene de la AUH, el 12% a planes de empleo y el 4% a becas.

De esta manera, **por cada ocho pesos de ingreso que los hogares pobres reciben por su trabajo, nos encontramos con apenas un peso proveniente de este tipo de transferencias**.

Cabe señalar que estas transferencias tienen distintos orígenes y objetivos. A diferencia del periodo transcurrido entre fines de los noventa y los primeros años del siglo, cuando la estrella eran los “planes de empleo”, **actualmente la transferencia social directa cuantitativamente más importante es la AUH** que está lejos de ser “un plan manejado

<sup>1</sup> Extracto de la nota publicada en economía de ámbito.com. <https://www.ambito.com/derribar-el-mito-los-planeros-de-que-viven-los-pobres-n5060448>

<sup>2</sup> Licenciado en Sociología, especializado en temas de pobreza.

por punteros”. Esta AUH constituyó una de las medidas de equiparación de derechos más importantes de las últimas décadas (los trabajadores formales reciben ingresos por sus hijos por la vía de las asignaciones familiares o por la de deducción de ganancias) y, junto a las moratorias previsionales, fueron fundamentales para garantizar un piso mínimo de protección social que alcanza a casi todos los niños, niñas y adolescentes y adultos mayores de nuestro país.

### ***Si los ingresos no alcanzan, ¿cómo (sobre) viven los pobres?***

*Al contemplar solo los ingresos monetarios, la medición de pobreza no toma en cuenta otros recursos a los que pueden echar mano los hogares para satisfacer sus necesidades ante la carencia de ingresos corrientes, como recibir ayuda en especies (alimentos sin cocinar o en comedores, ropa, etc.), descapitalizarse (gastar ahorros, vender pertenencias) o endeudarse (con otros hogares o bien con bancos o financieras).*

No obstante, la EPH también nos aporta información sobre estas otras estrategias a las que recurren los hogares (en los tres meses previos).

El 13% de las personas pobres integra hogares que declaran haber recibido mercadería (alimentos, ropas, etc.) de parte de instituciones estatales y no estatales o, en medida algo mayor, de parte de otros hogares, y esto adquiere especial relevancia entre los indigentes (17,8%).

Por otra parte, casi una tercera parte de los pobres se endeuda para solventar sus gastos, con bancos o financieras, pero especialmente con otras familias (una cuarta parte de la población indigente recibió préstamos de otros hogares).

Finalmente, otras de las estrategias se vinculan a la descapitalización por la vía de la venta de pertenencias, que obviamente muestra una mayor preponderancia entre los más desfavorecidos: la población en hogares pobres que recurrió a esta estrategia en los tres meses anteriores (12,5%) duplica a lo observado en la población de hogares no pobres (6,7%).

### ***¿Qué pasaría si no existieran las transferencias sociales directas?***

Si se decidiese ***eliminar todos los ingresos que los hogares reciben en concepto de AUH, planes de empleo, etc., la tasa de indigencia aumentaría entre 2,5 y 3 puntos porcentuales, en tanto que la de pobreza total subiría alrededor de un punto y medio.*** Esto muestra que las transferencias sociales directas tienen mayor eficacia para garantizar un pequeño ingreso estable a los indigentes y para evitar que una porción de los pobres no indigentes caigan en la indigencia, que para reducir la pobreza.

En definitiva, dado el carácter apenas paliativo (aunque necesario, hiper progresivo y, en muchos casos, reconstitutivo de derechos) de las transferencias sociales directas, el combate a la pobreza (y a la desigualdad) no debe pasar por la estéril discusión sobre ellas, sino por cómo lograr reactivar el mercado de trabajo, para que bajen la desocupación y la informalidad, y se recupere el poder adquisitivo de los salarios.